

Los idus de Castro

Rolando Cordera Campos

Se va y se fue, como en el beis bol. Atrás quedaron la eminencia jurídica del presidente de la Cámara, pero también, muy abollados, los ánimos montoneros de hacer justicia rápida y juicios de Dios. Acabar con los corruptos puede ser mandato divino, pero ni con muchas ayudas del invisible podrán salir avante las ansias de acabar con todo en quince minutos.

El PAN y sus legisladores, sus coordinadores y compañeros en el gabinete han hecho un compromiso público con el proceso de ley y el respeto al reglamento y Ley Orgánica del Congreso y a eso tienen que atenerse para intentarlo de nuevo, una vez que se lamen las heridas, y que el Secretario de Gobernación aprenda que ser democrático no es equivalente a negarse a hacer política todos los días en, con e incluso frente al poder legislativo y que ni aquí ni en China, pasando por Washington o Las Cortes, un encargado del orden interior puede reclamar como excusa el no haber estado enterado de lo que sus correligionarios tramaban en el Congreso.

Así, no habrá concertación que valga o dure, pero tampoco gobernabilidad digna de tal nombre. Todo se irá de cuchupo en cuchupo, de salón en salón, como se imaginó que sería para siempre desde los comedores de San Angel o los pent houses de Polanco, hasta que lo plebeyo de esta democracia del crepúsculo se interpuso entre tanto notable auto designado y los encaró con los caballos, con jinete o sin cabeza, con los poderes corporativos de viejo cuño y peor aliento pero sin los cuales al parecer el régimen nonato no puede gobernar, con los corre ve y diles del dinero y el control de medios y masas de operadores, en fin, con el infierno cotidiano de lidiar con el monstruo de las mil caras de la informalidad organizada, los poderes fácticos que cenan con uno y desayunan con el otro. *Wellcome to hard times*, diría el gran Doctorow, aunque aquí sólo nos quede el consuelo de Ixca Cienfuegos: "Qué le vamos a hacer, si aquí nos tocó".

No, no es la caída del honor de la Cámara lo que hay que resaltar ahora, cuando los del acuerdo tras bambalinas vuelven a aconsejarse y a cenar. De eso habría que haber hablado con la antelación debida, para componer con calma y pausa lo que nunca en realidad se puso en orden so pretexto de apurar el paso de la alternancia sin adjetivos ni puerto de llegada. Lo que hoy reclama toda la atención es el desplome del eje de la gobernación en todo régimen democrático: la corrosión del partido del gobierno y la incapacidad eminente de éste para forjar una coalición que le permita cumplir con sus responsabilidades mínimas de orden, seguridad y fijación de rumbo, sin caer en las manos de los especuladores del autoritarismo ni poner en riesgo la afirmación de la democracia alcanzada.

Del Congreso tendrán que encargarse los grupos parlamentarios mismos, carentes como están de la mínima correspondencia orgánica con sus partidos. Partidos, partidos, partidos parlamentarios in vitro, partidos nómadas y bajo resguardo de señores de la región...o de la guerra. De todo habrá en esta viña que crece a pesar de todo pero que tal y como está hoy no podrá resistir la enorme presión que se acumula y no vislumbra otra salida que la sucesión que todos descuentan a la vez que adelantan.

Triste semana ésta para la política democrática. No se necesitaba de un suicidio transoceánico para ponernos de cara a la desgracia presente y por venir, ni de los lamentables comentarios post mortem del canciller sin brújula que se apodera del comercio mundial, inviste de delegado al responsable de la economía nacional, y se disfraza de médico legista instantáneo para convencer al auditorio de lo verídico del auto sacrificio del coreano. Con ver al abogado caer sin renunciar a su presidencia camaral bastaba. Pero no ha sido así y el descalabro del partido gobernante apenas empieza.

Pueden los priistas festejar la victoria del jueves, pero no engañarse ni engallarse con ella. Sus fracturas y malos entendimientos van también para lejos y su inconsistencia en materias de fondo, como el fiscal pero también el de la energía y los sueños guajiros de sus tecnócratas vueltos cabilderos del capital transnacional, no les dejarán en paz.

Este es el cuadro de arranque de la sucesión presidencial. Para qué hablar de la prolongación del receso económico o de la caída libre de la industria. Lo de la changarrización va en serio, pero no sólo para los puestos de tacos o las talachas ambulantes. Lo que se minimiza con los días, hasta engrosar las filas de los micro negocios sin domicilio es la política. Y eso es cosa seria.